

EN LA BARCA DE CARONTE (LA MENOPAUSIA O LA GRAN TRANSFORMACIÓN)

ELVIRA M. MELIÁN

Especialista en Endocrinología y Nutrición

Recibido/15/07/2011

Aceptado/25/09/2011

Resumen

La construcción occidental de la menopausia como una patología por «déficit hormonal» ha anulado hasta fechas recientes cualquier otro enfoque de este periodo fisiológico de transición vital. Conforme el argumento biomédico se tambalea se hace evidente que en el discurso sobre la menopausia cohabitan factores biológicos, culturales, sociales y psicológicos. La búsqueda de los potenciales aspectos positivos de esta edad, abre un nuevo horizonte a las mujeres contemporáneas, a la vez que ilumina la hasta ahora opaca intrahistoria colectiva del climaterio.

Palabras clave: mujer, menopausia, menstruación, terapéutica hormonal sustitutiva, prácticas culturales, histerismo, climaterio.

Abstract

The Occidental construction of menopause as a «deficient disease» has totally overwhelmed all other view of this normal transition of life. As the biomedical discourse gets weaker we realize that the meaning of menopause depends on biological, cultural, social and psychological factors. Looking at potentials and positive functions of menopause open a new horizon for contemporary women and, moreover, illuminate the previously opaque record of our collective climacteric history.

Keywords: women, menopause, menstruation, hormone therapy, cultural practices, hysterias, climacteric.

1. La Menopausia, un fenómeno bio-psico-socio-cultural

Hay una cantidad, sin duda enorme, de mujeres,— tan grande que llega a pensarse que es muy rara la mujer que en más o menos grado escapa a esa condición— que después de algunos años de vida sexual activa presentan multitud de fenómenos de tipo nervioso sobre todo, cuyo origen hay que buscarlo en un ejercicio mal entendido (aunque se ajuste a las reglas de la moral en uso) de sus funciones sexuales. Desde este nuevo punto de vista se iluminan las ideas modernas sobre la importancia del factor sexual en la génesis del histerismo¹

En la segunda mitad del siglo XX mientras nuestro país languidece bajo la represión franquista, el mundo anglosajón lidera un cambio histórico en el acercamiento ideológico y científico a la menopausia tras siglos de oscurantismo. Por un lado aparecen los primeros trabajos sobre los aspectos liberadores de esta condición² y, por otro, los primeros estudios científicos sobre los efectos de la caída de estrógenos tanto en la esfera ginecológica como fuera del aparato reproductivo³. En dichos estudios se diseccionan los efectos beneficiosos de estas hormonas a nivel cardiovascular, óseo y cerebral (memoria, sentido del bienestar y funciones cognitivas)⁴. En pocos años la terapia hormonal sustitutiva pasa a ser considerada óptima para toda climatérica de no existir contraindicaciones⁵, y la medicalización de la menopausia alcanza su esplendor. Esta axiomática premisa se quebrará el 2001 con una inesperada revolución conceptual a raíz de un estudio en 16000 mujeres sanas entre 50 y 79 años demostrando mayor incidencia de muerte cardiaca, ictus y cáncer de

1. MARAÑÓN, Gregorio. *La doctrina de las secreciones internas*. Madrid, Biblioteca Corona, 1915, pp. 105.

2. MORROW-LINDBERG, Anne. *Gift from the sea*. New York, Vintange books, 1983.

3. KRIEGER, Nancy y cols. «Hormone replacement therapy, cancer, controversies, and women's health: historical, epidemiological, biological, clinical and advocacy perspectives». *J Epidemiol Community Health* 29 (2005) pp. 740-748.

4. GENAZZANI, Andrea y cols. «Estrogen, cognition and ageing». *Human reproduction updates* 13 (2007) pp. 175-187.

5. Existen varias formulas de terapia sustitutiva pero en esencia se administran estrógenos y gestágenos cíclicos para simular el ciclo menstrual.

mama en la población tratada⁶. En adelante la indicación de tratamiento sustitutivo quedará limitada al subgrupo de posmenopáusicas tempranas en las que la intensidad de los sofocos por deprivación estrogénica acarree secuelas irreconciliables con la actividad cotidiana, tales como insomnio pertinaz y/o muy bajo nivel de energía⁷.

De forma paralela a la des-medicalización de la menopausia en Occidente hemos asistido en la última década a dos grandes cambios en la percepción de la misma: 1, esta etapa ha dejado de ser considerada patológica para posicionarse como un periodo fisiológico más de la existencia y 2, se ha liberado a la menopáusicas de su etiqueta de enferma psicósomática. En un extenso meta-análisis de las actitudes de las mujeres hacia su propia menopausia se demuestra que la mayoría no experimentan depresión durante esta transición y, de existir sentimientos negativos previos, tras atravesarla modifican positivamente su postura⁸. Pese a todo, la mujer occidental tomada como grupo teme mucho más esta transición que la de otras culturas. En nuestra sociedad el climaterio es una época de mudanza y síntomas habitualmente asociados al fallo ovárico como labilidad emocional o falta de motivación son frecuentemente debidos a razones extrínsecas al mismo⁹. Recordemos el impacto mutuo entre los universos hormonal y psicosocial: factores negativos como el estrés, la ansiedad o la baja autoestima aumentan la percepción de golpes de calor y sudoraciones nocturnas, que a su vez refuerzan a los primeros¹⁰. Un

-
6. Writing Group for the Women's Health Initiative Investigations. El WHI (Women's Health Initiative Study). «Risk and benefits of estrogens plus progestin in healthy postmenopausal women». *JAMA* 288 (2002) pp. 321-333.
 7. BROWN, Jessica y cols. «Relations among menopausal symptoms, sleep disturbances and depressive symptoms in the midlife». *Maturitas* 62 (2), (2009) pp. 184-189; SCHMIDT, Peter y cols. «Sex hormones and mood in the perimenopause. Glucocorticoids and mood». *Ann N.Y.Acad. Sci.* 1179 (2009), pp. 70-85. *Si bien la edad fértil nos brinda dos claros de la influencia de las fluctuaciones estrogénicas sobre el ánimo: el síndrome de disforia premenstrual y la depresión postparto, no se han podido demostrar efectos beneficiosos de los estrógenos que justifiquen su uso habitual para tratar cambios psíquicos en posmenopáusicas. Aún en estas poblaciones seleccionadas se tiende al «mínimo tiempo, mínima dosis».
 8. AYERS, Beberly y cols. «The impact of attitudes towards the menopause on women's symptom experience: a systematic review». *Maturitas* 65 (2010), pp. 28-36.
 9. Me refiero por supuesto a la sintomatología psicósomática porque los sofocos y la sequedad vaginal se relacionan positivamente con la caída de estrógenos y no existen dudas sobre el mayor riesgo en posmenopáusicas de osteoporosis o el mayor riesgo cardiovascular.
 10. SERITAN, Andreea. y cols. «Self-reported anxiety, depressive, and vasomotor symptoms: a study of perimenopausal women presenting to a specialized midlife assessment center». *Menopause* 17 (2), (2010), pp. 410-415.

campo extraordinario para los estudios bio-psico-socio-culturales en el futuro, sin duda¹¹.

Marañón consideraba a la menopausia el postrero cataclismo que precede al «ocaso de la existencia» femenina, y a las fluctuaciones ováricas el origen último del histerismo. Hemos de concederle que también asumía una edad crítica en el varón, que hoy llamaríamos andropausia, sólo ausente en «*algunos hombres privilegiados*» y derivada de la disminución de la secreción testicular¹². Más de un siglo después se describen en los hombres síntomas equiparables a los del climaterio femenino¹³, pero la palabra andropausia se indigesta. Es cierto que la menopausia es un cese brusco de la menstruación y la andropausia es un proceso progresivo. Pero ¿es tan brusco el climaterio, entendido como «*los cambios biológicos, psicológicos y socioculturales asociados a la involución gonadal*» como la menopausia? La respuesta es no.

La transición menopáusica es prolongada y empieza mucho antes de la última menstruación con fluctuaciones hormonales traducidas en variaciones del ciclo menstrual. De hecho podemos establecer tres etapas en el proceso completo: 1, un periodo transitorio de *peri menopausia* de años de duración que finaliza a los 12 meses de la última regla; la *menopausia* propiamente dicha que se define como los primeros 12 meses tras la última menstruación y la *pos menopausia* que a su vez es *temprana* hasta cumplir los 5 primeros años sin reglas y *tardía* desde entonces hasta la muerte¹⁴. Si consideramos la edad media de la menopausia en 51 años con un rango dentro de la normalidad entre los 45 a los 55 años nos damos cuenta de la amplitud del espectro. El climaterio sólo se puede considerar terminado en el 100% de los casos a los 60 años. Estamos hablando pues de un período comprendido entre los 40 y los 60 años.

Bajo el significativo epígrafe «*El decremento, y cremento mayor de la edad, que llaman término climaterio y las mudanzas del mismo*» Oliva Sabuco apuntaba ya en el siglo XVI: «*De la Leona dice Plinio que pare la primera vez cinco. La segunda quatro. La tercera tres y así hasta que pare uno solo, y de allí adelante se vuelve esteril. Este estado mayor no dura tiempo, por estas razones, porque*

11. HUNTER, Myra. «Bio-psycho-socio-cultural perspectives on menopause». *Best practice & Research Clinical Obstetrical and Gynecology*. 21 (2007), pp.261-274.

12. MARAÑÓN, Gregorio. «*La edad crítica*». Madrid, Ed. Ruiz Hernando, 1925.

13. Irritabilidad, insomnio, fatiga, depresión, ansiedad disminución del deseo sexual y un largo etcétera. Ver el artículo de SNYDER, Peter. «Decline in testicular function with aging». <http://www.uptodate.com> Wolkers Kluwer Ed, 2010.

14. CASPER, Robert. «Clinical manifestations and diagnosis of menopause». *UPTODATE.com* Op. cit.

la luna no dura en estado, en el punto que es llena, luego esta en decremento¹⁵. Hoy los ciclos vitales se han desplazado arbitrariamente hacia la izquierda¹⁶: los jóvenes de ayer se juzgan niños, los maduros jóvenes, los viejos maduros, y los ya ancianos entran en esa indefinible y políticamente correcta definición de «tercera edad». Sin embargo la Leona de Plinio se sigue volviendo estéril a los 50 años, como describiera Aecio de Amira en el 500 a.C. ¿Por qué ocurre la menopausia?

La medicina evolutiva ha buscado razones para explicar este fenómeno de la especie humana que acontece en la mitad de nuestra esperanza de vida potencial (110 años) y muy por debajo de nuestra esperanza de vida media actual (actualmente entre los 80,5 y los 83 años en España)¹⁷. Desde esta perspectiva la menopausia puede ser contemplada como un «carácter» beneficioso –hipótesis adaptativas– o como un carácter neutro –hipótesis de co-producto¹⁸. En el primer contexto el fenómeno menopáusico se considera subsidiario a transformaciones fundamentales en la evolución del género *Homo*, como el estrechamiento del canal del parto secundario a la bipedestación y el desarrollo encefálico. Con el fin de evitar riesgos perinatales el estrechamiento pélvico habría condicionado la expulsión de criaturas con menor tamaño craneal, y ambos procesos evolutivos en conjunto la necesidad de un mayor período de maduración cerebral posnatal. En este contexto la menopausia tiene un carácter protector para la progenie viva¹⁹. Entre las hipótesis adaptativas destacan la teoría de la «buena madre» para la cual la menopausia es una especie de «transacción-compromiso» de la naturaleza sacrificando un menor número de descendientes por mujer a una mayor salvaguardia de los existentes, y la «teoría de la abuela», que es una adaptación de la anterior en el contexto de familias extendidas²⁰. Para las hipótesis que consideran la menopausia un co-producto neutro de la evolución, la disociación función ovárica/ esperanza de vida es un artefacto ances-

15. SABUCO, Olivia. *Nueva filosofía de la Naturaleza del hombre*. Madrid, 1728.

16. Sobre esta proyección del modelo lunar sobre la vida mortal –con sus fases de crecimiento, plenitud, decremento y ocultamiento– ver CIRLOT, Juan Eduardo. *Diccionario de símbolos*. Madrid, Ed. Ciruela (2003), p. 183.

17. Curiosamente acaba de descubrirse que esta longitud de vida pos reproductiva no es un fenómeno exclusivamente humano como se creía, y aparece en otros animales como el elefante y algunos tipos de ballenas.

18. LEIDY, Louise. «Menopause in evolutionary perspective». *Evolutionary Medicine*. Oxford, Ed. W.R. Trevathan, E.O. Smith y J. J. McKenna. Oxford University Press, 1999, pp.407-427.

19. Sin olvidar que el cese de la menstruación elimina eficazmente los riesgos en el parto y evita la mayor incidencia de aberraciones cromosómicas de la madre años.

20. WU, Julie y cols. «Ovarian aging and menopause: current theories. Hypotheses, and research models». *Exp. Biol Med* 230, (2005) pp. 818-828.

tral presente ya en el Homo Erectus pero no desenmascarado por la ausencia natural de vida en estado pos reproductivo²¹.

Sea cual sea la razón última, en nuestros días la década de los cincuenta asume atribuciones adjudicadas antaño a la famosa «crisis de los 40»²²; conceptualmente se trata de un período de transición/renovación ligado a la madurez. El desconcierto con el que entramos en la etapa menopáusica, a diferencia del hombre andropáusico, deriva de que nos aleja de los cánones de belleza, fecundidad y erotismo de la juventud, sin ser socialmente válida para reflejar los cánones de sabiduría, equidad y serenidad, que tienen su iconología en la vejez.

Es indiscutible que el atributo edad no ha sido una bendición para las féminas occidentales. Ya en la segunda mitad del XIII *La historia de la Donzella Teodor*» deja testimonio de ello²³. Una joven educada por un mercader le salva de la ruina al responder astutamente ante el rey y una corte de sabios a cuestiones sapienciales de la época. A las preguntas sobre las edades femeninas «*De la de cinquenta años, qué me dizes? la moza responderá Essa, vos digo señor maestro, que es para el cuchillo. Ela de sesenta años, qué me dizes? En essa, no hay bien ninguno*». Curiosamente la de cuarenta años ni aparece, siguiendo la de cincuenta a la de 30, por cierto «*tan sabrosa como quando el hombre come perdices o carnero con limones*». Esta ausencia es patente tanto en la escasa presencia de la menopáusica en la representación de Mitología y Biblia del arte pictórico occidental²⁴ como en otras culturas²⁵. Mientras la mujer-infancia, la mujer-fecundidad, la mujer-madre, la mujer-mito, la mujer-comportamiento moral, la mujer-erotismo o la mujer vejez, van apareciendo y desapareciendo en función de ideologías históricas es excepcional encontrar una climatérica²⁶. En nuestras fronteras el llamativo hiato artístico entre juventud y vejez ha estado presente hasta bien entrado el siglo XX, ya que Velázquez y Goya,

21. KUHLE, Barry. «An evolutionary perspective on the origin and ontogeny of menopause». *Maturitas* 57 (2007) pp. 329-337.

22. BRANDES, Stanley. «¿Qué significa cumplir los cuarenta? Cultura y crisis a la mitad de la vida». *Revista de dialectología y tradiciones populares* 50 (1995), pp.27-50.

23. Parte de *Las mil y una noches*. Existen versiones conservadas en castellano en varios códices del siglo XV de esta obra. Texto consultado. PARÍS Y VIANA, «La doncella Teodor; Flores y Blancaflor», *Narrativa Popular de la Edad Media*, Madrid, Ed. Akal, 1995.

24. DE RYNCK, Patrick. *Como leer la mitología y la Biblia en la pintura*. Barcelona, Electa, 2009. *Por el contrario los renacentistas italianos ahondaron ya en la representación las edades del hombre.

25. CABELLO, Paz. «La mujer en torno a la menopausia en el arte y la cultura indígena americanas». *Anales del Museo de América* 3 (1995), pp. 131-144.

26. FERNÁNDEZ, Antonia. «Pintura, protagonismo femenino e historia de las mujeres». *Arte, individuo y sociedad*, Madrid, Ed. Universidad Complutense, 1997.

introdutores de la mujer real y su vida cotidiana²⁷, tampoco dibujaron matronas sino viejas²⁸. En este terreno la vejez franca nos lleva la delantera pues, aunque no sea del agrado de nadie, historia, literatura, arte, libros y cultura en general están repletos de ejemplarizantes viejos sabios y respetados. La mujer climatérica, a diferencia del hombre maduro, nunca ha existido conceptualmente en ninguno de estos espacios.

2. Los dos semblantes de la menopáusica

Para los pueblos indígenas la posmenopáusica puede tener dos connotaciones antropológicas; algunos la consideran peligrosa y maléfica, léase comadrona o bruja; otros un interludio entre lo esencialmente masculino y lo esencialmente femenino (fecundidad, erotismo), permitiéndosele intervenir en asuntos sociopolíticos, algo impensable durante su vida fértil²⁹. La urdimbre resultante de estas dos concepciones constituye la intrahistoria, ubicua y genérica de la mujer climatérica desde el comienzo de los tiempos. Así la identificación de la menopausia como situación limítrofe entre hombre y mujer es a lo que parece universal. Ya Aristóteles escribe que «*la mujer no echa pelos en la barbilla, pero a algunas le salen unos pocos cuando se interrumpe la menstruación*»³⁰ y siglos más tarde Marañón sostendrá,

*la excitación suprarrenal a falta del freno de la secreción interna del ovario, que vela por la conservación de los caracteres sexuales femeninos da lugar, en muchos casos a una cierta reviviscencia de los atributos masculinos: brota el vello ectópico, por la región del bigote y de la sotabarba, cambia el carácter en un sentido varonil etc. Todos recordarán haber presenciado la transformación de las mujeres menopáusicas. En la menopausia el tipo masculino no tiende a alterarse mientras que la mujer se evoluciona tenuemente hacia el tipo masculino*³¹.

Parece «axiomático» que al acercarnos al hombre nos acercamos a la perfección. La iconología de Cesare Ripa, ampliamente difundida por Europa en el siglo XVII³², definía la *virilidad*, edad que consideraba «*la más perfecta*

27. Arrebatando el protagonismo a religión y mitología.

28. PASCUAL, Jesús «Una aproximación a la imagen de la mujer en el arte español». *Ogigia, revista electrónica de estudios hispánicos* 1 (2007), pp. 75-89. <http://www.ogigia.es>.

29. CABELLO, Paz. Op. cit.

30. ARISTÓTELES. «*Historia de los animales* lib.III», 1990, Madrid, Ed. Akal Clásica, pp. 518.

31. MARAÑÓN, Gregorio. *Climaterio de la mujer y el hombre (estudio de la fisiopatología de la involución sexual)*, Madrid, Espasa Calpe, 1937.

32. RIPA, Cesare. *Icolonogía*. Madrid, Akal /Arte y Estética, 2007. Obra original publicada por primera vez en 1616. Esta iconología se basaba en los maestro egipcios, lo clásicos y la biblia, tomando al hombre como medida de todas las cosas y considerando su figura el único icono posible para representar virtudes, vicios, pasiones, artes y afectos, entre otros.

del hombre», como una «*matrona climatérica de 50 años*». Y no deja de ser significativo que en los últimos años la elite médica haya propuesto mejorar nuestro bienestar, deseo sexual y apariencia física en la menopausia mediante el tratamiento con hormonas masculinos³³. Bases antropológicas para dicha terapéutica desde luego existen, como demuestra una clarificadora conversación entre San Pedro y Jesús resucitado en el evangelio apócrifo de Santo Tomás, del siglo II d. C. Cuando el apóstol protesta por la preferencia que Jesús muestra a María Magdalena: «*Que se aleje Mariham de nosotros, pues las mujeres no son dignas de la vida! Jesús le tranquiliza: «Mira, yo me encargaré de hacerla macho, de manera que también ella se convierta en un espíritu viviente, idéntico a vosotros los hombres: pues toda mujer que se haga varón entrará en el reino de los cielos» (T 114)*³⁴. No se puede ser más explícito.

Desconocemos el grado de androginia de la Magdalena menopáusica, pero advertimos la impronta varonil de su más famosa emuladora en nuestras fronteras, Catalina de Cardona. Esta viuda de noble familia, cercana a Felipe II y modelo a seguir para Santa Teresa³⁵, abandonaría el palacio en por una vida anacoreta a los 43 años. Tras permanecer ocho en absoluta soledad construirían en la cercanía de su celda un monasterio de frailes descalzos del Carmelo al que permanecería ligada hasta su muerte³⁶. Sus contemporáneos la tomaban por eunuco pues siempre tuvo «*ánimo y pecho de varón*». En sus semblanzas se reitera que «*aborrecía mucho el parecer mujer*» y prefería ser etiquetada de «*varonil, varonissima o seguidora de Elías*»³⁷. Es fácil imaginar que, siguiendo a Huarte de San Juan debió representar la versión virilizante de la menopausia expulsiva: «*fría y húmeda en primer grado*», y fenotípicamente «*enjuta y seca, avisada y áspera, de voz gruesa y abultada, verdinegra o morena, con mucho vello y un poco de barba*»³⁸.

33. PANJARI, Mary . y DAVIS, Susan. «DHEA for postmenopausal women: a review of the evidence». *Maturitas* 76 (2010) pp. 172-180; KRAPF, Jill y SIMON, James. «The role of testosterone in the management of hypoactive sexual desire disorder in postmenopausal women» *Maturitas* 63 (2009) pp. 213-219.

34. «Los Evangelios Apócrifos», Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2006, p. 705.

35. BARBEITO, Isabel. «Mujeres eremitas y penitentes». *Via Spiritus* 9 (2002) pp. 185-215.

36. CORTIJO, Antonio «Vida de la madre catalina de Cardona por fray Juan de la Miseria. Un texto hagiográfico desconocido del siglo XVI (Bancroft Library, UCB, Fernán Núñez Collection, vol. 143)» *Dicenda: Cuadernos de Filosofía Hispánica* 21 (2003) pp. 21-34.

37. DE SAN GABRIEL, «*De la buena mvger doña Chatalina de Cardona heremita carmelita descalza y fundadora del convento heremítico de nra. Señora del Socorro y de otros por su medio fundados. Los discursos que, carmelita descalzo, su confessor y deboto hijo meditaba,...*» Madrid, Biblioteca Nacional ms. 4213 fols. 12r y 17v.

38. HUARTE DE SAN JUAN, Juan. *Examen de los ingenios*. Biblioteca de Autores Españoles, tomo LXV, Madrid, Atlas, 1953.

De gran espíritu gnóstico, no es de extrañar que el Jesús de Santo Tomás pronunciara estas explícitas palabras sobre la perfección masculina³⁹. Recordemos que esta religión hundía sus raíces en la creencia en una asexualidad primigenia y androgénica a donde se proyectaba regresar. Según M. Eliades el pensamiento mágico religioso arcaico se expresó en muchas culturas en términos biológicos antes que teológicos o metafísicos, con la consecuente aparición en muchas tradiciones mitológicas de un Dios andrógino reflejo de un estado de perfección previo al pecado⁴⁰. La penetrancia social del mito ha sido tal que en 1928 podemos leer de la mano de Pérez de Ayala:

«...después del climaterio, en tanto el varón permanece fiel a su género, la mujer suele adquirir ciertos rasgos fisiológicos de virilismo. Lo cual parece mostrar (no demostrar) que en la naturaleza existe una tendencia a la evolución ascendente desde lo femenino a lo masculino, dando así la razón al misticismo de la masculinidad, de Schopenhauer y Weininger, frente al misticismo de la feminidad, de los siglos caballerescos y del Dante, quien colocara a Beatriz en el vértice del Paraíso, declarando el orden cósmico»⁴¹.

Por su parte el orden cósmico de griegos y romanos colocaba al elemento femenino como antítesis negativa de lo masculino⁴², y tanto Aristóteles como Plinio el Viejo reconocían en la mujer una especie de varón mutilado⁴³. Con la teoría de los humores galénica esta diferencia adquirirá base fisiopatológica (el predominio de los humores fríos en la mujer) para manifestarse por un defecto específico: la menstruación⁴⁴. La mujer, varón imperfecto y frío, es incapaz de llevar a cabo de forma completa la cuarta cocción⁴⁵ realizada en los testículos, donde parte de la sangre de la tercera cocción se convierte en esperma⁴⁶. Esta sangre a medio digerir constituye la menstruación, residuo del que Plinio asegurará *«con dificultad se hallaré cosa más monstruosa que esta sangre de las mujeres, se agría con ella el mosto, las mieses que toca no granan,*

39. PIÑERO Antonio. *Los cristianos derrotados*. Madrid, EDAF, 2007, pp. 91 y sig.

40. HELIADES, Mircea. *Lo sagrado y lo profano*. Madrid, Guadarrama, 1967.

41. PÉREZ DE AYALA, Ramón. *La Esfera* 21/7/ 1928.

42. Basta evocar el Yambo de las mujeres de Seimónides o las comedias Aristofánicas.

43. CANET, Jose Luis «La mujer venenosa en la época medieval».

http://parnaseo.uv.es/Lemir/Revista1/Mujer_venenosa.html

44. FERRÁNDIZ, Carlos. *Bestiario medico*. Madrid, Ed. Envida, 2000, p. 107.

45. Necesitada de mucho calor innato y sequedad.

46. Durante la primera cocción el alimento se transforma en quilo en el tubo digestivo, en la segunda el quilo lo hace en sangre en el hígado animándose con los espíritus naturales, en la tercera la sangre se distribuye por todas las partes del cuerpo para hacerse carne, por el corazón para infundirse del pneuma vital y por el cerebro para hacerlo del pneuma psíquico. Los testículos son otro lugar de esta cuarta cocción.

¡perecen los injertos, los brotes de los huertos se abrasan y el frito de los árboles donde las que están con ella se sientan se cae (...)»⁴⁷.

Como ocurriera con la androginia posmenopáusica el carácter impuro de la menstruación y el puerperio parece consustancial a todas las culturas. Similares connotaciones se han descrito en los aborígenes australianos, tribus sud-americanas, africanas⁴⁸, de Tahití o Alaska⁴⁹. En el Levítico Javhé advertirá a Moisés: «*cuando una mujer quede embarazada y tenga un hijo varón, quedará impura siete días; será impura como durante sus reglas (...) Si da a luz una niña, será impura durante dos semanas como en el tiempo de sus reglas, y se quedará en casa sesenta y seis días más purificándose de su sangre» (Lev 12:1-5)*. La conjunción del texto bíblico con la filosofía natural de los clásicos fijará la idea negativa de la sangre menstrual y/o puerperal desde la Edad Media hasta bien entrado el XVIII⁵⁰. Hemos de tener en cuenta que el líquido seminal del varón tampoco se libraría del carácter impuro⁵¹ y los médicos árabes, destacando Avicena, confundieron la secreción vaginal con un esperma húmedo y ligero⁵². Para Huarte de San Juan,

el miembro que más asido está de las alteraciones del útero es el cerebro (...), por donde se entiende que el útero y sus testículos son de grande eficacia para comunicar a todas las demás partes del cuerpo su temperamento, mayormente al cerebro, por ser frío y húmedo como ellos. Y si nos acordamos que la frialdad y humedad son las calidades que echan a perder la parte emocional⁵³.

Remedios para el histerismo, básicamente el matrimonio, donde existía la posibilidad de engendrar un hijo. Entonces la sangre menstrual pasa a ser la base del principio material donde se desarrollará el semen conteniendo los principios del movimiento y el alma. Como posibles madres de varón alcanzamos razón de ser, en especial si su destino es la gloria como es el caso de las mujeres bíblicas⁵⁴.

47. FERRÁNDIZ, Carlos. «*Dioscórides (Bestiario) de A. Laguna*». Madrid, Ed. Medusa. 2001 pp. 261.

48. Varios autores. «*Historia General de los Viajes*». Tomo 3, pp. 401. Madrid, 1765. Obra traducida del inglés al francés por Francisco Prevot y al castellano por D. Miguel de Terracina.

49. FRAZER, James. «*La Rama Dorada. Magia y Religión*». México, Fondo de Cultura Económica 1951, pp. 24-242.

50. CANET, Jose Luis. Op. cit.

51. (Lev 15.31-33).

52. La naturaleza espermática de este «flujo blanco», aceptada por Hipócrates y Galeno, será defendida con entusiasmo por la Escuela de Salerno.

53. HUARTE DE SAN JUAN, J. Op. cit. p. 493.

54. Recordemos los casos de Santa Ana y San Joaquín, en el protoevangelio de Santiago «*pues siendo viuda dejó de serlo y siendo estéril voy a concebir en mi seno*» (II, 1); de

En 1751 el médico Pedro León dará un significativo paso al establecer una doctrina moral disociada entre los flujos menstrual/ seminal y sus efectos histéricos coligados. Para este galeno «*el fluxo inmoderado de menses*» excusaba de pagar al médico y del rezo en el coro, en cambio los «*fluxos blancos*» no excusaban del rezo; «*las pasiones histéricas*» ya sea por retención de reglas o del flujo blanco «no eximen de pagar», pero «excusan del rezo privado y del coro si son muy grandes y recuentes causando molestias o debilidad continúa»; y «los histerismos leves y sus insultos, cuando nacen de detención de menses o material seminal se podrá ayunarlos». Siempre y cuando no se pueda eliminar el veneno «*aún es este último caso deberán comer de Viernes las casadas, si puede haber, y basta para su remedio, el lícito desahogo*»⁵⁵. Poco afectará este debate a la mujer cuando llega a la menopausia; entonces la sangre menstrual retenida causará todo tipo de perturbaciones al no expulsarse periódicamente. Los daños derivados de estos vapores venenosos ascenderán por el organismo hasta la cabeza con las consecuentes histeria y epilepsia entre otros.

Lo cierto es que tampoco tenían muchas posibilidades las pobres climatéricas para eliminar al menos sus «flujos blancos»; a la obra *Pedagogus* del gnóstico Clemente de Alejandría (d.C. 150-215)⁵⁶ debemos la prohibición específica de tener relaciones sexuales con mujeres «*menstruantes, mujeres estériles y mujeres después de su menopausia*»⁵⁷. De esta suerte el común de las mortales posmenopáusicas se constituirá en víctima de la urdimbre cultural entre los humores malignos eliminables en forma de espíritus (Galeno) y la naturaleza maléfica de la sangre menstrual retenida (Biblia). La climatérica será alineada en una y/o ambas formas expulsivas para sus venenos: si son «calientes y secas» lo harán a través del crecimiento de los pelos de la barba, convirtiéndolas en lujuriosos varones-like y, de ser «frías y húmedas», lo harán en forma de aojamientos. Hemos comentado ya el primer escenario. Sobre el segundo Alberto el Grande declarará,

Raquel, madre de José, segunda mujer de Jacob (Génesis 30: 9), de Ana, mujer de El cana y madre de Samuel (Sam1, 20); o de la madre de Sansón y esposa de Manoab (Jueces 13). Todas pertenecen al grupo de climatéricas estériles durante más de 20 años y su papel se reduce a ser mujeres a las que Iahvé concede un hijo. Historias más conocidas como la historia de Abraham y Sara, nonagenarios padres de Isaac (Génesis 18:11) se encuadran de lleno en la senectud. Lo mismo ocurría con Isabel y Zacarías, padres de Juan Bautista donde se habla de avanzada edad (Luc 1:18-36) «*soy viejo y mi mujer es de avanzada edad*».

55. LEÓN, Pedro. *Disertaciones morales y médicas*, Madrid, 1751, pp. 60 y 189. La recomendación general era comer carne los viernes.

56. Director de la escuela teológica de este nombre.

57. PAGELS, Elaine. *Adan, Eve and the serpent*. New York, Vintage books, 1988.

*las viejas que aún tienen sus reglas y algunas que ya no la tienen regularmente, si miran a los niños pequeños acostados en la cuna les inoculan veneno por la vista (...) Es porque la retención de la menstruación engendra malos humores, y que siendo ya de bastante viejas, no tienen casi calor natural para consumir y digerir dicha materia (...)*⁵⁸.

En los textos de aojamiento publicados en los siglos XV y XVI se especificaba que los humores de menopáusicas y viejas pasaban de los ojos a transmitirse por el aire sin necesidad del deseo maligno por parte de las interesadas ni de una intervención diabólica, pues se trataba de un proceso natural asociado a la edad⁵⁹. Martín de Castañega nos recuerda que «*lo que es más sutil expele por las vidrieras de los ojos; y así salen por los ojos como unos rayos las impuridades y suciedades más sutiles del cuerpo (...)*»⁶⁰. En realidad el mal de ojo es un fenómeno transcultural cuyo origen debe buscarse hace miles de años en la India y Oriente Próximo. Ya en la Biblia hay referencias al natural dañino/destructivo de algunas miradas generadas desde la envidia, y no es ajena tampoco a este mito la ley del Talión en el Éxodo⁶¹. Tal es su atavismo que hoy continúa siendo la superstición más relevante dentro de las tradiciones populares occidentales, donde tanto el mal mismo como las formas de conjurarlo siguen plenamente vigentes en el acervo popular⁶². El mismo acervo donde la apología del desequilibrio mental femenino ligado a la menopausia primará en el subconsciente hasta nuestros días sobre cualquier otra consideración⁶³.

58. CANET, J, Op. cit. p. 8.

59. SALMÓN Fernando y CABRÉ, Monserrat. «*Fascinating women: the evil eye in medical scholasticism*». En. *Medicine from the black death to the French disease*. Gran Bretaña, Ed. French et al, Ashdgate, 1998, pp. 54-84. *La posición oficial de la iglesia sustentada durante largo tiempo nunca las relacionaría con el mundo de la brujería y como señalan los autores no existen casos documentados de acusaciones contra el mal de ojo como causa directa de procesamiento inquisitorial.

60. En su Tratado de las Supersticiones. Ver CANET J. L., Op. cit. pp. 8.

61. DOMINGUEZ, Susana. «Realidad y leyenda del mal de ojo». *Garoza: revista de la sociedad española de estudios literarios de cultura popular* 7 (2007) pp. 47-60.

62. BAER, Roberta y cols. «Las enfermedades populares en la cultura española. Un estudio comparado sobre el mal de ojo». *Revista de Dialectología y tradiciones populares*, LXI (2006), pp. 139-156.

63. ROJAS Antonio. «Los «Hieroglyphica» de Piero Valeriano y su recepción en España durante el siglo XVI». *Humanismo y pervivencia del mundo clásico: homenaje al profesor Antonio Fontán*, vol. 3 (2002), pp.1607-1612. En la *Hieroglyphica*, de 1577, se establecía que entre los 49-56 años se alcanza la perfección máxima inteligencia y lengua con un físico conservado; Para Cesare Ripa del que ya hemos hablado la mujer madura, en razón de «*su experiencia, capacidad de discernimiento, máxima memoria, mente sólida y juicio sano*», era «*explícitamente*» un elemento definidor de varias alegorías. Además de la *virilidad*, único caso donde se señalan los 50 años, destacan la *economía*, la

Durante la tercera década del pasado siglo, en el apogeo de su doctrina sobre la influencia de las secreciones internas sobre la emoción,⁶⁴ Marañón describía a la menopausia como una patología causada por la agónica hiperfunción ovárica y asociada a «*un resurgimiento de la afección amorosa –amores crepusculares–, dicen los autores italianos– que, a veces, trastornan la vida de las mujeres hasta entonces moralmente equilibradas.*»⁶⁵ Sus conferencias influyeron decisivamente sobre el pensamiento clínico coetáneo para el que la climatérica era «*irritable y sobre todo propensa a la emoción. Exteriormente impaciente, agria, brusca, descontenta de todos y de si misma (...) Dominala gran tristeza. (...) En ocasiones, como reacción contra este dolor, la mujer se lanza a aventuras absurdas. ¡El ridículo amor de las viejas! (...)!*»⁶⁶. El autor de este artículo debió ignorar que la vejez franca nos redime, si interpretamos convenientemente para nuestros intereses las recomendaciones del apóstol San Pablo a Timoteo, permitiéndole inscribir en el catálogo de viudas a mujeres mayores de 60 años porque antes «*estando ociosas aprenden a ir de casa en casa; y no sólo están ociosas, sino que se vuelven también charlatanas y entrometidas, hablando de lo que o deben*» (Tm 5, 9-1).

Desde entonces se ha recorrido un largo camino hacia la paridad en estas edades de la vida, pero quedan aún muchos cánones que desterrar, y es fácil darse cuenta contemplando los desequilibrios entre sexos en el mundo cinematográfico. Recientemente he leído un artículo en un periódico de amplia tirada nacional sobre el desarrollo de unidades especiales para promover el envejecimiento de la mujer de más de 50 años⁶⁷. En ellas se desarrollan programas que nos preparan para envejecer de forma saludable: detección precoz de tumores, educación nutricional, fomento del ejercicio, y atención a la salud sexual. Es significativo que el marketing de estas, de por si altamente recomendables unidades, descansa substancialmente en la actuación sobre aspectos estéticos (dermatología, cirugía íntima y cirugía plástica).

autoridad, la doctrina, la academia, la meditación, la matemática, la memoria, la nobleza, la persuasión y la paciencia.

64. MARAÑÓN, Gregorio. «Patología e higiene de la emoción». *Residencia, Revista de la residencia de Estudiantes* 11 (i), 1927 pp. 1-7.

65. MARAÑÓN, Gregorio. *La doctrina de las secreciones...* Op. cit.

66. Dr. César Juarros. «El climaterio». Sección de Higiene, Medicina y la Salud. La libertad, 17/10/1926. *Un poco más adelante el autor detalla el síndrome de Bloch, que en ocasiones obliga a recluir a las menopáusicas. Sus características: 1, oscurecimiento de la piel, 2, perturbaciones digestivas 3; aumento de vello y 4, síntomas nerviosos de fatiga, tristeza, emotividad, irritabilidad e insomnio. En su origen la interrupción brusca de la vida sexual (por separación, abandono o viudedad). De nuevo juntos varios estereotipos: hormonas, desequilibrio, y signos de virilización.

67. . ABC Salud, 11-12/2010, p. 21.

3. El mañana

La biografía femenina es una sucesión de ciclos vitales demasiado excéntricos al concepto de triunfo en la sociedad occidental para poder soslayar permanentemente el temor al fracaso⁶⁸. Hoy enfrentamos esta realidad con una mayor lucidez, pero tal vez con similar desasosiego. La americana Sue ShellenBarger distingue cinco arquetipos fácilmente descifrables de respuestas contemporáneas frente al climaterio: la aventurera, la amante, la artista, la líder, la buscadora espiritual y la jardinera⁶⁹. Con el habitual pragmatismo anglosajón señala los riesgos y ventajas de cada una para concluir que desde la perspectiva de la vejez siempre es mejor haber transitado los caminos de la rebelión que haber permanecido en la pasividad. Creo que este propósito es un buen epílogo para una reflexión que no pretende sublimar la menopausia porque sublimarla es tan desatinado como vituperarla, y ambos caminos son igualmente insensatos. Ciertamente el único bálsamo eficaz para sobrellevar cualquier etapa de la existencia es perseguir la autenticidad sin atajos fantásticos⁷⁰, aunque ésta con frecuencia no nos complazca.

Referencias bibliográficas

- ARISTÓTELES. «*Historia de los animales* lib. III», 1990, Madrid, Ed. Akal Clásica, p. 518.
- AYERS, Beberly y cols. «The impact of attitudes towards the menopause on women's symptom experience: a systematic review». *Maturitas* 65 (2010), pp. 28-36.
- BATESON, Catherine. *Composing a life*, USA, Penguin ed, 1990.
- BAER, Roberta y cols. «Las enfermedades populares en la cultura española. Un estudio comparado sobre el mal de ojo». *Revista de Dialectología y tradiciones populares*, LXI (2006), pp. 139-156.
- BARBEITO, Isabel. «Mujeres eremitas y penitentes». *Via Spiritus* 9 (2002) pp. 185-215.
- BRANDES, Stanley. «¿Qué significa cumplir los cuarenta? Cultura y crisis a la mitad de la vida». *Revista de dialectología y tradiciones populares* 50 (1995), pp.27-50.

68. BATESON, Catherine. *Composing a life*, USA, Penguin ed, 1990.

69. SHELLNBARGER, Sue. *The breaking Point*. New York, Owl Books, 2005.

70. MAITTLAND, Sara. *Viaje al silencio*., Barcelona, Alba 2008. En este libro, altamente recomendable a mi juicio, la autora insiste en la importancia de la menopausia, la separación de pareja y independencia de los hijos como motivos de su transformación personal.

- BROWN, Jessica y cols. «Relations among menopausal symptoms, sleep disturbances and depressive symptoms in the midlife». *Maturitas* 62 (2), (2009) pp. 184-189.
- BURGER, Henry. «Hormonal changes in the menopause transition». *Recent Progress in Hormone Research* 57:257-275 (2002)
- BURPEE, S. «Menopause and mood disorders2. <http://emedicine.medscape.com/article/295382>
- CABELLO, Paz. «La mujer en torno a la menopausia en el arte y la cultura indígena americanas». *Anales del Museo de América* 3 (1995), pp. 131-144.
- CABRÉ Monserrat y ÓRTIZ, Teresa. «Entre la salud y la enfermedad: mujeres, ciencia y medicina en la historiografía española actual». En *La Historia de las Mujeres. Perspectivas actuales. Historia y feminsmo*. Barcelona, Icaria Ed. 2009.
- CANET, Jose Luis «La mujer venenosa en la época medieval». http://parnaseo.uv.es/Lemir/Revista1/Mujer_venenosa.html
- CASPER, Robert. «Clinical manifestations and diagnosis of menopause». *UPTODATE.com* Op. cit.
- CIRLOT, Juan Eduardo. *Diccionario de símbolos*. Madrid, Ed. Ciruela (2003), pp. 183.
- CORTIJO, Antonio «Vida de la madre catalina de Cardona por fray Juan de la Miseria. Un texto hagiográfico desconocido del siglo XVI (Bancroft Library, UCB, Fernán Núñez Collection, vol. 143)» *Dicenda: Cuadernos de Filosofía Hispánica* 21 (2003) pp. 21-34.
- DE RYNCK, Patrick. *Como leer la mitología y la Biblia en la pintura*. Barcelona, Electa, 2009.
- DE SAN GABRIEL, «*De la buena mvger doña Chatalina de Cardona heremita carmelita descalza y fundadora del convento heremítico de nra. Señora del Socorro y de otros por su medio fundados. Los discursos que, carmelita descalzo, su confessor y deboto hijo meditaba,...*» Madrid, Biblioteca Nacional ms. 4213 fols. 12r y 17v.
- DOMÍNGUEZ, Susana. «Realidad y leyenda del mal de ojo». *Garozza: revista de la sociedad española de estudios literarios de cultura popular* 7 (2007) pp. 47-60.
- EL WHI (Women's Health Initiative Study). «Risk and benefits of estrogens plus progesterin in healthy postmenopausal women». *JAMA* 288 (2002) pp.321-333.
- FERNANDEZ, Antonia. «Pintura, protagonismo femenino e historia de las mujeres». *Arte, individuo y sociedad*., Madrid, Ed. Universidad Complutense, 1997.
- FERRÁNDIZ, Carlos. *Bestiario medico.*, Madrid, Ed. Envida, 2000, pp.107.
- FERRÁNDIZ, Carlos. «*Dioscórides (Bestiario) de A. Laguna*». Madrid, Ed. Medusa. 2001 pp. 261.
- FRAZER, James. «La Rama Dorada. Magia y Religión». México, Fondo de Cultura Económica 1951, pp. 24-242.
- FREIXAS, Anna. *Nuestra menopausia*. Barcelona, Paidós, 2007.

- GENAZZANI, Andrea y cols. «Estrogen, cognition and ageing». *Human reproduction updates* 13 (2007) pp. 175-187.
- HUARTE DE SAN JUAN, Juan. *Examen de los ingenios*. Biblioteca de Autores Españoles, tomo LXV, Madrid, Atlas, 1953.
- HELIADES, Mircea. *Lo sagrado y lo profano.*, Madrid, Guadarrama, 1967.
- HUNTER, Myra. «Bio-psycho-socio-cultural perspectives on menopause». *Best practice & Research Clinical Obstetrical and Gynecology*. 21 (2007), pp.261-274.
- KRAPF, Jill y SIMON, James. «The role of testosterone in the management of hypoactive sexual desire disorder in postmenopausal women» *Maturitas* 63 (2009) pp. 213-219.
- KRIEGER, Nancy cols. «Hormone replacement therapy, cancer, controversies, and women's health: historical, epidemiological, biological, clinical and advocacy perspectives». *J Epidemiol Community Health* 29 (2005) pp.740-748.
- KUHLE, Barry. «An evolutionary perspective on the origin and ontogeny of menopause». *Maturitas* 57 (2007) pp.329-337.
- LEIDY, Louise. «Menopause in evolutionary perspective». *Evolutionary Medicine*. Oxford, Ed. W.R. Trevathan, E. O. Smith y J. J. McKenna. Oxford University Press, 1999, pp.407-427.
- LEÓN, Pedro. *Disertaciones morales y médicas*, Madrid, 1751, pp. 60 y 189.
- MAITTLAND, Sara. *Viaje al silencio.*, Barcelona, Alba 2008.
- MARAÑÓN, Gregorio. *La doctrina de las secreciones internas*. Madrid, Biblioteca Corona, 1915, p. 105.
- MARAÑÓN, Gregorio. «*La edad crítica*». Madrid, Ed. Ruiz Hernando, 1925.
- MARAÑÓN, Gregorio. «Patología e higiene de la emoción». *Residencia, Revista de la residencia de Estudiantes* 11 (i), 1927 pp. 1-7.
- MARAÑÓN, Gregorio. *Climaterio de la mujer y el hombre (estudio de la fisiopatología de la involución sexual)*, Madrid, Espasa Calpe, 1937.
- MORROW-LINDBERG, Anne. *Gift from the sea*. New York, Vintange books, 1983.
- PAGELS, Elaine. *Adan, Eve and the serpent*. New York, Vintage books, 1988.
- PANJARI, Mary y DAVIS, Susan. «DHEA for postmenopausal women: a review of the evidence». *Maturitas* 76(2010) pp. 172-180;
- PARÍS Y VIANA, «La doncella Teodor; Flores y Blancaflor», *Narrativa Popular de la Edad Media*, Madrid, Ed. Akal, 1995.
- PASCUAL, Jesús. «Una aproximación a la imagen de la mujer en el arte español». *Ogigia, revista electrónica de estudios hispánicos* 1 (2007), pp.75-89 <http://www.ogigia.es>
- PÉREZ DE AYALA, Ramón. *La Esfera* 21/7/ 1928.
- PIÑERO, Antonio. *Los cristianos derrotados*. Madrid, Edaf, 2007, pp. 91 y sig.
- RIPA, Cesare. *Icolonogía*. Madrid, Akal /Arte y Estética, 2007. Obra original publicada por primera vez en 1616.

- ROJAS, Antonio. «Los «Hieroglyphica» de Piero Valeriano y su recepción en España durante el siglo XVI». *Humanismo y pervivencia del mundo clásico: homenaje al profesor Antonio Fontán*, vol. 3 (2002), pp.1607-1612.
- SABUCO, Olivia. *Nueva filosofía de la Naturaleza del hombre*. Madrid, 1728.
- SALMÓN, Fernando y CABRÉ, Monserrat. «Fascinating women: the evil eye in medical scholasticism». En. *Medicine from the black death to the French disease*. Gran Bretaña, Ed. French et al, Ashdgate, 1998, pp. 54-84.
- SCHMIDT, Peter y cols. «Sex hormones and mood in the perimenopause. Glucocorticoids and mood». *Ann N.Y.Acad. Sci.* 1179 (2009), pp. 70-85.
- SERITAN, Andreea. y cols. «Self-reported anxiety, depressive, and vasomotor symptoms: a study of perimenopausal women presenting to a specialized midlife assessment center». *Menopause* 17 (2), (2010), pp. 410-415.
- SHELLENBARGER, Sue. *The breaking Point*. New York, Owl Books, 2005.
- SNYDER, Peter. «Decline in testicular function with aging». <http://www.uptodate.com> Wolkers Kluwer Ed, 2010.
- WARREN, M. 2Historical Perspectives in Postmenopausal hormone therapy2. *Mayo Clin Proc.* 82(2):219-226, 2007.
- WU, Julie y cols. «Ovarian aging and menopause: current theories. Hypotheses, and research models». *Exp. Biol Med* 230, (2005) pp. 818-828.